

Aunque uno de los planes estratégicos de la guerrilla era llegar a Bogotá, desde hace varios años la presión militar la sacó del departamento.

Durante los dos meses del recrudescimiento de la guerra, en los que las Farc levantaron su tregua unilateral y el Gobierno reanudó los bombardeos, buena parte del país vivió los estragos de los atentados, los sabotajes y las muertes. Pero hubo un departamento - estratégico para la guerrilla- que vivió en relativa paz: Cundinamarca.

Según las cifras del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac) y que fueron presentadas por VerdadAbierta.com la semana pasada, en este departamento sólo hubo dos acciones por parte de las Farc entre el 22 de mayo y el 19 de julio de este año. Algo completamente distinto a la realidad entre los noventa y principios de 2000, cuando el secuestro se había convertido en una marca registrada de la guerrilla.

Uno de los casos más sonados fue en 1993 cuando las Farc secuestraron por cinco meses a un ejecutivo de la Organización Ardila Lulle, Carlos Upegui Zapata, quien fue interceptado cuando salía de su finca en Cachipay. Luego, en 2001, fue el empresario japonés Chikao Maramatsu. A él lo secuestraron en el norte de Bogotá. Posteriormente, sucedió lo mismo con la exreina de belleza Doris Gil Santamaría y su esposo Helmut Bickenbach, en Nocaima, quienes aparecieron muertos horas después. El 2002 fue el peor año para Cundinamarca con 231 casos, de acuerdo a lo registrado por la Unidad de Víctimas.

De igual forma, el reclutamiento de menores de edad fue otra plaga con la que tuvieron que convivir los habitantes de Tocaima, La Mesa, La Palma, Caparrapí, Sylvania, Fusagasugá y Viotá. Varios guerrilleros de la columna Reynaldo Cuéllar que operaron en la zona y fueron capturados, aceptaron haberse llevado, por lo menos, 60 adolescentes para la guerrilla.

“La idea de las Farc era ejercer presión sobre Cundinamarca para que la élite tuviera miedo”, apunta uno de los analistas consultados por VerdadAbierta.com, quien solicitó no revelar su nombre.

Fue así como se le asignó al Bloque Oriental la tarea de apoderarse de todo un corredor estratégico desde el Meta hasta Arauca, pasando por Cundinamarca, Casanare y Boyacá. Era la vía que comunicaba el corazón de las Farc en La Uribe (Meta), donde estaba el Secretariado, con la frontera de Venezuela. Y además, era el lugar ideal para entrar a Bogotá cuando fuera posible.

En 1985 esta idea se perfeccionó y se propusieron tener 15 mil hombres sólo en el Bloque

Oriental. Ocho años después, se enfilaron hacia la capital de la República y para ello se propusieron “cercar, bloquear y ejercer dominio sobre Bogotá”, como quedó estipulado en la Octava Conferencia.

Su idea era que en ese Bloque estuviera concentrado el 50% de sus fuerzas. Fue así como entre 1984 y 1992 crearon nueve frentes guerrilleros ubicados en el corredor que querían dominar, de acuerdo a un documento oficial conocido por VerdadAbierta.com.

Poco a poco, las Farc se hicieron más fuertes en Cundinamarca, especialmente en el occidente. Fue allí donde alias ‘Romaña’ comenzó a implementar las llamadas ‘pescas milagrosas’ en la vía que comunica Bogotá con la capital del Meta.

Incluso, en 1995 esta guerrilla atacó la Estación de Policía en la localidad de Kennedy, en Bogotá, y para esa misma época ya estaba en la localidad de Sumapaz utilizándola como corredor con La Macarena, en Meta.

La presencia guerrillera en Cundinamarca fue fuerte hasta 2002. En ese momento, comenzó el declive de las Farc por los golpes paramilitares y por el despliegue militar que hubo después de que se rompieran los diálogos del Caguán, como lo señala un informe de la Fundación Ideas para la Paz.

Según los analistas consultados por VerdadAbierta.com los ataques paramilitares en el departamento empezaron en 1999 pero se agudizaron en 2002. Además, ya en 2003 comenzó el plan de la Fuerza Pública para recuperar Cundinamarca y sacar a la guerrilla.

En menos de seis meses, la Operación Libertad ya estaba dando resultados. Para diciembre de ese año, habían muerto o capturado a cinco comandantes claves de las Farc en Cundinamarca, incluido el hombre de confianza del ‘Mono Jojoy’ que coordinaba todos los frentes.

Otro de los golpes militares fue la captura de William Antonio Marín, alias ‘Hugo’, comandante del frente 22. Él era la prioridad de la Operación Libertad pues estaba al mando de la unidad guerrillera que nació en 1982 con el propósito de ubicarse cerca a Bogotá y que durante años azotó al departamento.

El 22 llegó a controlar totalmente municipios como La Palma, La Peña, Villeta, Guayabal de Siquima, Guaduas, Caparrapí y Topaipí. Y particularmente a ‘Hugo’ se le acusaba del asesinato de la senadora Martha Catalina Daniels, de 31 atentados y del secuestro y muerte del empresario Chikao Maramatsu y de los esposos Bickenbach.

Además de los resultados con los comandantes, la Operación Libertad debilitó la estructura militar, logística y financiera de las Farc e hizo que la guerrilla saliera de Bogotá y se refugiara en Arauca, Guaviare y en la cuenca del río Ariari, en el Meta.

Desde entonces la presencia de las Fuerzas Militares ha sido permanente en municipios que antes estaban controlados por la guerrilla. Por ejemplo Cabrera, al suroccidente del departamento, hoy es uno de lugares más custodiados como lo explica su alcalde, Luis Fernando Medina.

“El último hecho de las Farc fue el asesinato de un soldado, en plena plaza de mercado, en 2008. Antes de eso, ellos estaban todo el tiempo acá y repartían panfletos”, explica y agrega que ahora hay un batallón de alta montaña en la vereda Las Águilas y una base militar muy cerca de la zona urbana.

Por esas razones, él asegura que durante los dos últimos meses en los que no hubo tregua, el conflicto no se notó en el municipio. “Hemos tenido una tranquilidad sin la presencia de las Farc aunque sí tenemos delincuencia común”, dice el alcalde.

Otro caso similar se vive en la localidad de Sumapaz, perteneciente a Bogotá. “Sin tregua no hubo ningún tipo de acción por parte de las Farc. Sumapaz vive uno de los momentos más tranquilos de su historia”, sostiene el alcalde local, William Alexander Santoyo.

Estos meses sin tregua que no se sintieron en Cundinamarca son la prueba de la poca presencia que tienen las Farc en el departamento. Por razones como esta, es que los analistas consultados por este medio ratifican que hoy la guerrilla perdió sus puntos de apoyo para acercarse a Bogotá.

“Es un gran síntoma que permite concluir que las Farc están debilitadas porque su objetivo central era entrar a la capital y ahora las posibilidades de que eso suceda son muy limitadas”, indica un experto en el tema.

En ese mismo sentido, la Fundación Ideas para la Paz concluye que el Bloque Oriental en particular está debilitado y que “atraviesa, quizás, el peor momento de su historia” pues cada vez está más lejos su meta de llegar a Bogotá por la fuerza.

<http://www.verdadabierta.com/bloques-de-las-farc/5907-cundinamarca-cero-farc>